

Blade Runner 2049. Habitar el mundo

Tomás Domingo Moratalla

Profesor de Filosofía Moral en la Universidad Complutense de Madrid.

tomasdomingo@filos.ucm.es



Ficha técnica

Título original: Blade Runner 2049

Director: Denis Villeneuve

Guionista: Hampton Fancher, Michael Green (Historia: Hampton Fancher; Personajes: Philip K. Dick)

Año: 2017

País: Estados Unidos

Duración: 163 min

Reparto: Ryan Gosling, Harrison Ford, Ana de Armas, Jared Leto, Sylvia Hoeks, Robin Wright, Mackenzie Davis, Carla Juri, Lennie James, Dave Bautista, Barkhad Abdi, David Dastmalchian, Hiam Abbass, Edward James Olmos, Loren Peta, Vilma Szécsi, Elarica Johnson, István Gőz

Género: Ciencia ficción

Blade Runner 2049 (2017) es la continuación de *Blade Runner* (1982), y tanto una como otra son muestra del mejor cine de ciencia ficción; la primera obra ha pasado ya a ser un clásico del cine, y no solo eso: un referente cultural de nuestro mundo. La segunda no alcanza semejante cota, pero, sin embargo, sí podemos decir que se trata de una buena película, una muy buena película, que vive de la leyenda de la primera —y sin desmerecerla—.

Tienen su origen en un relato de ciencia ficción escrito por Philip K. Dick que lleva el expresivo título *¿Sueñan los androides con ovejas eléctricas?* (1968). La trama es relativamente sencilla. A principios del siglo XXI, la poderosa Tyrell Corporation creó, gracias a los avances de la ingeniería genética, una nueva generación de robots, los Nexus 6, muy parecidos al ser humano, con más fuerza. Se les dio el nombre de «replicantes». Trabajaban al servicio de los seres humanos en las colonias exteriores de la Tierra. Tras una revuelta, su destino fue la destrucción, algunos sobrevivieron, pero tenían que ser destruidos, «retirados». Este trabajo le fue encargado a unos policías especiales llamados «Blade Runners»; uno de ellos, Rick Deckard (Harrison Ford), será el encargado de «retirar» a los últimos replicantes. Este trabajo conlleva detectar entre los aparentemente humanos aquellos que son replicantes, y esto nos conduce a la gran pregunta filosófica y ética: ¿Qué es lo propio del ser humano? ¿Qué nos hace humanos? A ello se añade que los últimos replicantes parece que saben que van a morir, se angustian, y se preguntan por su pro-

pia realidad, persiguen y buscan sus recuerdos para saber quiénes son. La reciente continuación, *Blade Runner 2049*, treinta años después de los eventos de la primera película, nos presenta a un nuevo «Blade Runner», K (Ryan Gosling), que descubre un secreto durante muchos años oculto que podría acabar con el orden/desorden que impera en la sociedad. El descubrimiento de K lo lleva a buscar a Rick Deckard, cuyo rastro se perdió tiempo atrás. La distinción entre humanos y replicantes podría venirse abajo, pues quizás, se dice, un humano ha nacido de replicante, por lo que los límites se diluyen, y puede suponer el fin de una civilización basada en las diferencias, el orden y el lugar asignado por el criterio nacimiento/fabricación.

Desde un punto de vista puramente cinematográfico los comentarios serían casi interminables: las imágenes, la música, las atmósferas, los personajes, etc. En este momento nos centraremos en la parte filosófica y ética. ¿Qué podemos aprender de esta película (de una y de otra)? ¿Qué nos da que pensar? Alguien podría decir que una película tan «extraña», y que se alimenta de una exorbitante imaginación, no nos puede ayudar para orientar nuestra acción bioética. Creo que se equivoca. De entrada, y con una interpretación un tanto arriesgada, me atrevo a afirmar que estas películas permiten ser puestas en relación pertinente con dos de las filosofías más importantes del siglo XX: M. Heidegger y H. Arendt.

En la primera película vemos cómo los replicantes están obsesionados por

sus recuerdos, pues saben que van a morir y ello les hace, al menos a uno, emprender un camino de búsqueda de autenticidad. Es el «ser para la muerte» lo que hace que nos preguntemos por lo que somos y cómo vivimos. Este es uno de los temas de la primera película. Y es el tema de *Ser y tiempo* de Heidegger, al menos en parte. Si la primera película mira hacia el futuro, el horizonte de la muerte, la segunda (*Blade Runner 2049*) mira hacia el origen, el nacimiento. Es saber que no han sido fabricados, sino que tienen un origen biológico —que han nacido—, lo que otorga humanidad; incluso, el nacimiento de uno solo puede salvar a todos (el evangélico «os ha nacido un salvador» no deja de resonar en buena parte de la película). Somos humanos no por el horizonte de la muerte sino por el horizonte del nacimiento; el nacer como símbolo de iniciativa, nuevas posibilidades y libertad. Este es uno de los temas fundamentales de la filosofía de H. Arendt, discípula de M. Heidegger.

Son orientaciones distintas, sin embargo, comparten un trasfondo común, y en las dos películas adquiere un absoluto protagonismo: *la atmósfera gnóstica*. Para ambos filósofos, nuestro mundo corre el peligro de

desarraigo, de convertirse en frío, sórdido, desangelado e inhumano. De manera semejante, en las dos películas, humanos y replicantes viven en escenarios fríos, tristes, a veces sórdidos, otras veces desolados. Y es precisamente la sordidez de este mundo, de esta realidad, la que hace que se busque en el interior del humano—replicante lo que nos puede salvar: el alma, los recuerdos, la identidad, «lo que nos hace humanos». No importa que seamos humanos o replicantes: estamos desarraigados. En una y en otra película somos «extraños» en un mundo «extraño». La estética de ambas cintas refuerza de una manera impresionante esta sensación de soledad, extrañeza y nihilismo.

Esta manera de describir nuestra presencia en el mundo es propia del gnosticismo (corriente religiosa—espiritual en los primeros siglos del desarrollo del cristianismo), la cual describe también nuestro mundo científico y técnico. Ha sido H. Jonas, también discípulo de Heidegger y compañero de Arendt, el que ha visto el gnosticismo como paradigma de nuestra forma contemporánea de «estar en el mundo». ¿Por qué? Para el gnosticismo el mundo es una realidad física en que el espíritu se encuentra lanzado

y arrojado (precisamente este es el tema de Heidegger), y no es posible reconciliación alguna. H. Jonas piensa que nuestro mundo está marcado por el gnosticismo, y que la ciencia y la técnica moderna no han hecho más que perpetuarlo. Puede leerse la magnífica obra de H. Jonas —su tesis doctoral— titulada *La religión gnóstica. El mensaje del Dios Extraño y los comienzos del cristianismo*. *Blade Runner* (las dos películas) es la mejor expresión de este gnosticismo, con todos sus problemas y debates: quiénes somos, qué es el alma (la identidad), qué puede salvar al ser humano (¿un mesías?). El tema de la posible implementación de la inteligencia (¿alma?) en un replicante no deja de ser el esfuerzo por superar un dualismo del que se parte y se presupone. ¿Una interpretación exagerada? Creo que no. Un «pequeño» detalle avala esta interpretación: en sus diarios, Philip K. Dick confiesa que se siente sobrecogido por el libro de Jonas —será su libro de cabecera—.

Pero, nosotros, desde la reflexión ética, ¿podemos quedarnos en este mundo que nos muestra *Blade Runner*? No. La propuesta filosófica de Jonas para hacer frente a este mundo será la reivindicación de la responsabilidad y la posibilidad de pensar nuestro ser en el mundo no desde la «extrañeza», sino desde el cuidado y la responsabilidad. Si nos vivimos y pensamos desde el gnosticismo, como en parte nos invita *Blade Runner*, la acción moral será casi imposible, milagrosa, pero si nos vivimos desde otras experiencias, como las que Jonas describe —corporalidad, afectividad, sensibilidad, etc.— la acción moral es posible y no supone un milagro, tan solo será afirmar «lo que nos hace humanos». La gran pregunta no es tanto quiénes somos, sino, siendo quienes somos, en qué mundo queremos vivir, cómo habitamos el mundo.

